



Jeromin

• 10 • céntimos

AÑO II

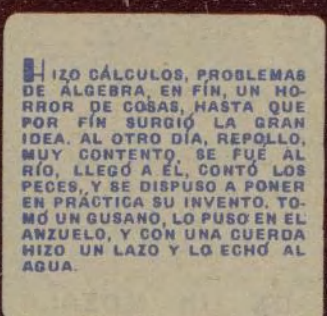
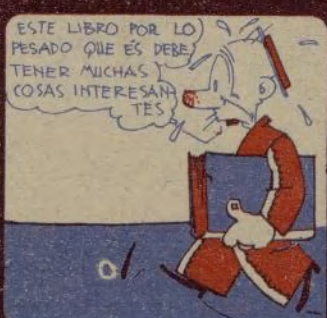
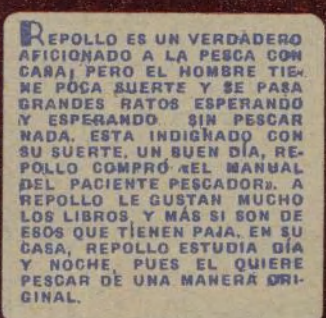
Revista para los jóvenes

MADRID

NUM. 63



EL CINE DE Jeromin





los hijos del piloto

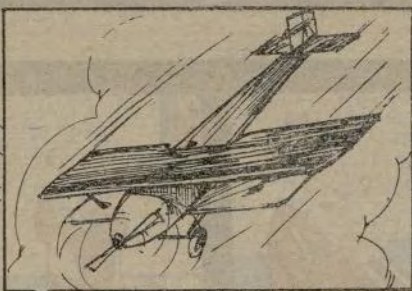
CONTINUACIÓN



Con infinitas precauciones, dirigiendo la vista a todas partes, siguieron avanzando: se habían apartado de la carretera y caminaban a campo traviesa, desliziéndose entre la maleza como sombras. Marchaban al azar, ignorando por completo adónde iban; pero una gran confianza en Dios les impedía desfallecer en su empresa. Habrían andado unos kilómetros de esta manera, cuando, con espanto, vieron una turba de salvajes que, con

gran algarabía, corría hacia ellos, monte abajo, para darles alcance. Nuestros héroes iniciaron una veloz carrera, sin cuidar ya de ocultarse, persuadidos de que sólo en las piernas estaba su salvación. La persecución encarnizada duró unos minutos. Los dos hermanos estaban a punto de desfallecer: las piernas les flaqueaban y les zumbaban los oídos; comprendían que, aunque habían dejado bastante atrás a sus perseguidores,

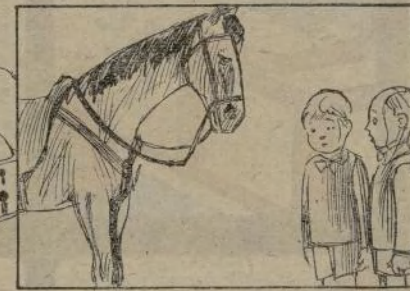
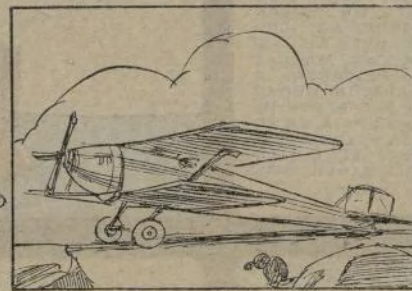
llegaría un momento en que caerían en su poder, pues las fuerzas les abandonaban. «Escondámonos en esta cueva—dijo Angelito—; creo que les hemos despistado; pero, por si acaso, lo más prudente es ocultarnos.» Y, como el consejo no podía ser más acertado, lo pusieron en práctica, apartando las hierbas que casi tapaban la entrada. Dos largas horas de mortal angustia transcurrieron. Por todos lados resonaban los alaridos



de la crisma, que, sedienta de sangre, los buscaba infructuosamente; al cabo de ellas el campo fué quedando en silencio, alterada solamente la calma por algún lejano disparo. El enemigo, cansado, debió de retirarse. Disponíanse los dos hermanos a salir, cuando un ¡ay! lastimero, un débil lamento que surgía del fondo de la gruta, les hizo estremecerse. El que de tal forma se quejaba debía estar herido, y, pensando solamente en que

podría ser su padre, se internaron en la cueva sin vacilar. A los pocos pasos, sus ojos, acostumbrados a la oscuridad, vislumbraron un cuerpo humano tendido en tierra. Ambos hermanos se arrodillaron, y Angelito le levantó la cabeza: era un joven, un soldado, que agonizaba. «¡Agua! ¡Dadme agua!», exclamó. Adolfo le aproximó su cantimplora a los labios, y el herido bebió ansiosamente. «¡Gracias! —dijo—. ¿Quién

sois? ¿Adónde vais en medio de este infierno?» «Buscamos al suboficial Jiménez—respondió Angelito—. Somos sus hijos.» «¿El suboficial Jiménez? —repitió el soldado—. «Un piloto, ¿verdad?» «Sí, sí», exclamaron los muchachos ansiosamente. «Pues vuestro padre no ha muerto, o por lo menos cuando, hace dos días, yo caí herido, estaba prisionero.» «¿Qué dice usted? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Dónde está?» El moribundo hizo un



esfuerzo violentísimo; se veía que quería ayudar a los pequeños; pero que el hablar le costaba un trabajo inaudito. Al fin, haciendo un esfuerzo, prosiguió, entrecortadamente: «El ciento treinta cayó, en pleno campo, con la hélice rota... Yo vi a vuestro padre prisionero de esos malditos... El aparato está a media hora de aquí... en línea recta... En el fondo de la cueva

está mi caballo... Cogedle...; pero tened cuidado... son muchos... y muy malos... y os matarán...» «¡Gracias, mil gracias! —exclamaron atropelladamente—. ¿Podemos hacer algo por usted?» El noble soldado sonrió tristemente. «Nada, hijos míos... Voy a morir... Sois nobles y valientes... ¡Que Dios os proteja!... Encomendarme a El... Yo no puedo ayudar...» La voz del

mozo bueno se rompió en un último espasmo. Había muerto. Los dos hermanos, con lágrimas en los ojos, le cruzaron las manos sobre el pecho y pusieron en ellas una crucecita; después le besaron en la frente y, cumplido su piadoso deber, se dirigieron al fondo de la gruta, en la que, efectivamente, encontraron al caballo atado a una roca con una cuerda larga y fuerte. (Concluirá.)

HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE»



«Churrete» es un muchacho que tiene la fea costumbre de hacer «novillos»; su madre le manda a la escuela y él se va al campo. Un día vió un caballo pastando en

el prado y quiso aprender a montar, subiéndose en él; el caballo, asustado de la cara de «Churrete», que era muy fea, salió desbocado y, después de tres días de

carrera, tropezó en una piedra que había junto al mar y «Churrete» salió lanzado, cayendo al agua, donde un pez enorme se le tragó como si fuese un mosquito. (Continuará.)



LA IMAGEN DE MARIA VENCE AL DEMONIO

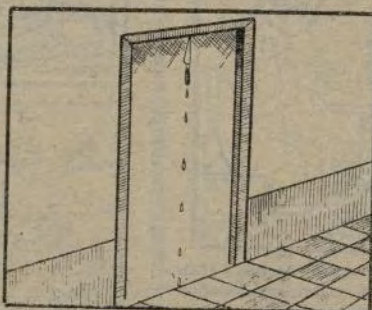
Un Padre de la Compañía de Jesús había dado una estampa de la Virgen a un indio. Por algún tiempo el indio se encomendó a ella; pero, después, entregado a una vida disoluta, abandonó su devoción. Una noche, estando con su mujer y sus hijos, el demonio se arrojó contra él para matarlo y apoderarse de su alma. El indio comenzó a rezar algunas plegarias sin efecto alguno, pues el enemigo le arrastraba con violencia. Acordóse de pronto el indio de la estampa de la Virgen, la cogió y la estrechó fuertemente contra su pecho. Al ver el enemigo la imagen de la Virgen, su mayor enemiga, dejó al indio y huyó. El indio, al verse libre, dió gracias a su salvadora, mudó de vida y resolvió no abandonar jamás aquel escudo invencible.



JUEGOS DE NIÑOS

EL COMERCIANTE QUE VENDE

Los jugadores se sientan en el suelo formando corro, y uno, designado por suerte, permanece de pie en el centro y dice: «Yo soy un comerciante que vendo de todo: carne, leche, trigo, cebada, hierba, libros, plumas, papel, etc., etc.» Luego, dirigiéndose a uno dice: «¿Qué desea comprar usted, caballero?» «Yo, contesta, el interrogado, deseo comprar trigo.» «¿Y para qué quiere usted el trigo?» «Para hacer pan.» «¿Y usted para qué lo quiere?», pregunta a otro. «Yo, para hacer harina.» Y así va preguntando el comerciante a todos para qué quieren el trigo. Si alguno no sabe qué responder o responde un despropósito, paga prenda. Una vez preguntados todos los del corro, el comerciante varía el interrogatorio, preguntando a otro, ¿qué desea comprar?, y así se repite hasta que haya suficientes prendas.

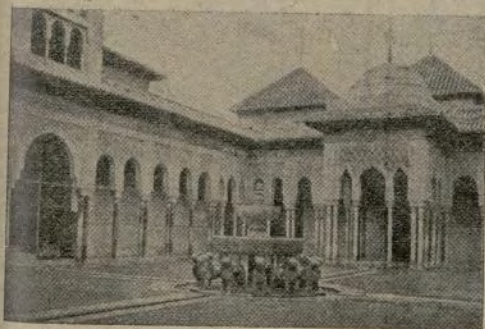


RECREOS CIENTÍFICOS

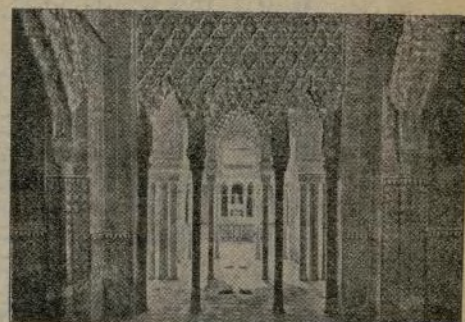
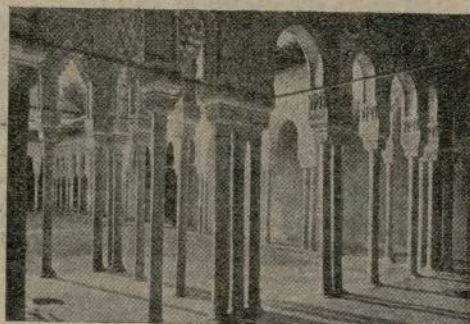
UN CASCA NUECES

Si en alguna reunión, la señora de la casa os obsequia con nueces, podéis proponer lo siguiente, esto es, ver quién es capaz de cascar una nuez con el mango de un cuchillo sin tocar al cuchillo ni a la nuez. Como es de suponer nadie sabrá, o se reirá de tal proposición, creyéndola un disparate. Pues nada más sencillo. Para ello se clava, muy poquito, el cuchillo por la punta, claro está, en el quicio de una puerta, y con un vaso lleno de agua se moja el mango del cuchillo, del cual caerán al suelo algunas gotas, una vez retirado el vaso. En el sitio en que han caído las gotas de agua se pone una nuez, y luego se da con el puño en el quicio de la puerta, por la parte abajo; al golpe se desprenderá el cuchillo que, al chocar con el mango sobre la nuez, la cascará. ¡Cosa más fácil!

ESPAÑA MONUMENTAL



La Alhambra.



Las fotografías que publicamos hoy representan: la primera, el célebre y bellí-

mo patio de los leones; la segunda, un ángulo del mismo patio, y la tercera, el mismo patio visto desde la sala de los reyes. En verdad, que no puede concebirse

cosa más elegante, bella y decorativa. ¡Cuánto nos envidian los extranjeros estos monumentos, únicos en el mundo!



«JEROMIN» ES LA REVISTA MAS GRACIOSA, MAS INSTRUCTIVA Y MAS ARTISTICA



Cascarilla



Cascarilla se ha aficionado al café y así lo tenéis como un gran señor.



Para que la borriquilla no haga travesuras la ha atado a la pata del velador.



Llegan varias señoras, y no habiendo mesa vacante, se sientan en la de Cascarilla.



Piden cerveza, patatas, gambas... la mar; pero les molesta que esté allí la borriquilla.



«Apártate», le dicen, y ella muy atenta, responde: «Con mucho gusto.» Y como estaba atada.



ESTA ACTITUD ME DA IDEA PARA UNA PRECIOSA FOTOGRAFIA



QUIETA UN MOMENTO



JAY MAMA!



ME HE LUCIDO CON LA FOTOGRAFIA

CHISTES



-¿Y COMO TU HABIENDO HECHO EL EJERCIO PEOR QUE YO, TE HAN APROBADO?
-PORQUE AMI LAS FALTAS DE ORTOGRAFIA ME LAS PAGAN POR ALTO.



-DEJAR QUE EL GATO SE COMA AL GANADO, ¿ES ESTUPIDO?
-MAS ESTUPIDO SERA DEJAR QUE EL GANADO SE COMA AL GATO.



CABEEZA MUCHO ESTA COMETA, ES NECESARIO PONER MAS PESO EN LA COLA



sabio; pero en aquel momento el monstruo se agigantó la barquichuela con todos los que iban dentro y JEROMIN se encontró envuelto en una espesa oscuridad; sentía que la barquichuela se deslizaba por una pendiente; por la garganta del monstruo, pensaba él. Ya se creía definitivamente perdido.



¡AHORA, CON DI SIMULO METO EL BOTE EN EL ARROYO Y...

Maravillosa Historia de Jeromin



Era el lago tan grande que JEROMIN no descubría sus límites. De pronto comenzó a oscurecer, y, al parecer, a formarse en el firmamento unas nebulas de siniestro aspecto. «Creo, dijo el sabio, que vamos a pique, esto se pone malo.» De pronto JEROMIN surgió de entre las olas un surtidor de



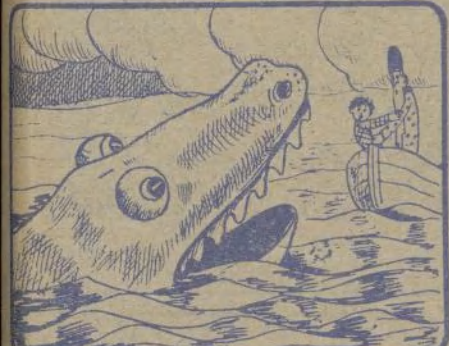
agua, y cuando iba a preguntar la causa conteniéndose con espanto, cómo aparecía sobre la superficie del lago la cabeza de un monstruo enorme, horrible, que con una boca de dos metros de grande, abierta, le dirigía hacia la barquilla. JEROMIN, aterrado, se levantó para refugiarse en los brazos del



monstruo, cuando empezó a abrirse un tenue rayo de luz, que fue cobrando poco a poco intensidad. ¿Qué misterio era aquel? Con la luz pudo ver al sabio que tranquilamente se preparaba a fumar una pipa. «¿Pero, no nos ha tragado un monstruo», preguntó JEROMIN. «¿Dónde estamos? ¿De dónde



las aguas del lago, comenzó a soplar recio, formando un relámpago brilló de pronto y retumbó el trueno con estrépito ensordecedor; la brisa se convirtió en huracán y comenzó a rugir furioso el oleaje, batiendo con tal violencia a la barquichuela que



agua, y cuando iba a preguntar la causa conteniéndose con espanto, cómo aparecía sobre la superficie del lago la cabeza de un monstruo enorme, horrible, que con una boca de dos metros de grande, abierta, le dirigía hacia la barquilla. JEROMIN, aterrado, se levantó para refugiarse en los brazos del



monstruo, cuando empezó a abrirse un tenue rayo de luz, que fue cobrando poco a poco intensidad. ¿Qué misterio era aquel? Con la luz pudo ver al sabio que tranquilamente se preparaba a fumar una pipa. «¿Pero, no nos ha tragado un monstruo», preguntó JEROMIN. «¿Dónde estamos? ¿De dónde



PERO QUE DIABLOS SUCEDE QUE NO SUBE?



DAME EL PELOTÓN QUE ES MIO



BUENO, YA ME LE DARAS



¿VES QUE PRONTO ME LE HAS DEVUELTO



AHORA VENDRAN A DARTE LOS AZOTES

CHISTES



-¿YA LE HA DICHO EL CONTABLE LO QUE TIENE QUE HACER?
-SI, SEÑOR, DESPERTARLO CUANDO LO VEA VENIR A LISTED.



-ESTE ES EL MAS LOCO QUE HAY, FIGURESE QUE CREE QUE ES MADA MENOS QUE NAPOLEON. KLARD QUE ESTA LOCO, HARD-LEON SOY YO.



JA, JA, JA, JA! BONITO SI ES-TEMA DE TOMAR LA DUCHA

Repollo



¡Vaya! dicen que los plátanos son de mucho alimento; compraré uno.



Ahora tiraré los huesos en el suelo para que se coriente alguien.



¡Caramba!, creo que se me ha olvidado algo, y no sé qué; volveré a casa.



¿Y quien se levantó, jugando en la oscuridad de plátano, fue él. ¡Pobre hombre!



DELGADO
¿Pero quien será, dice indignado, el salvaje, que tira al suelo cascadas de plátanos?





Cuentos fantásticos

AVENTURAS DEL PRINCIPE FRANCHIPANA

se dignó hacer algunas preguntas a Pastelón, creyendo que éste, por su tamaño, sería el más importante de los dos extranjeros, porque tenía más narices que el otro. Pastelón refirió en pocas palabras, sin decir su nombre ni el del Príncipe, las aventuras del viaje, y suplicó a Su Majestad que les hiciera servir, por supuesto pagando lo que fuera razón, un buen trozo de alguna cosa buena sobre un pedazo de otra cosa mejor. Todo el mundo admiró el buen porte y donaire del orador, y el Rey mandó que pusieran delante de los singulares desconocidos una mesa bien servida. La corte experimentó el mayor de los asombros viéndoles beber sin servirse de los largos canutos que les habían puesto junto al plato, los Trompetas. Mientras materialmente como era uso y costumbre en el país de los Trompetas. Mientras materialmente devoraban los manjares que les servían, el rey Pitón IV pensaba que el apetito desordenado de los dos extranjeros podía costarle bastante caro, y era, por consiguiente, preciso librarse de ellos a la mayor brevedad. Y con esta idea preguntó a Pastelón, que era quien le inspiraba más confianza, si



sería tan amable que le quisiera hacer el favor de matar a cierto gigante que le estorbaba mucho.

Pastelón, con el bocado en la boca, lo que demostraba claramente su descortesía, complicada con su proverbial glotonería, contestó que el favor que el rey le pedía era cosa sencilla, y que nada tenía de particular, teniendo él, por su parte, mucho gusto en servirle, matando al gigante, si no era muy grande y estaba mal armado.

El rey no pudo menos de reírse de esta donosa respuesta, y le advirtió que la recompensa del que matase al gigante sería la mano de su hija y tres mil pesetas de renta.

Entonces, el príncipe Franchipana se puso en pie y, con aire resuelto, se expresó en los siguientes términos, después de inclinarse respetuosamente ante Pitón IV:

—Señor: los hombres bien nacidos no necesitan ni aceptan recompensas por los servicios que pueden prestar a monarcas tan excelsos como vuestra majestad. La gloria de librar a vuestra majestad de un temible enemigo será mi premio más preciado. Dígame dónde se oculta ese gigante abominable, y mañana mismo corro a procurar su exterminio.

El soberano de los Trompetas, viendo la apostura del príncipe, y oyendo tan brava y caballeresca proposición, no pudo reprimir un movimiento de sorpresa y preguntó a Pastelón el nombre y la calidad de su compañero.

En vuestra real presencia tenéis—contestó—al alto y poderoso príncipe Franchipana, heredero de la corona de Pastaflorea, y

a su humilde escudero Pastelón, hijo y nieto de Pastelón.

—Lo había adivinado — exclamó Pitón IV—; mi natural perspicacia lo había adivinado. Príncipe Franchipana: acepto vuestra proposición, y me llena de júbilo que estéis dispuesto a emprender tan arriesgada expedición. Mañana os indicarán el camino que conduce al desierto donde habita el gigante Rabogrís, el feroz azote que hace cuatro años me veo obligado a alimentar, y que me cuesta ya los dos ojos de la cara. Y ahora, señores, que el cielo os guarde. Chambelán: conducid a estos extranjeros a sus habitaciones.

De esta guisa fueron recibidos el príncipe Franchipana y su escudero Pastelón en la corte del rey de los Trompetas.

VI

La mañana siguiente, muy temprano, se les despertó. Almorzaron de prisa y más trágicamente de lo que hubiera querido Pastelón, y luego fueron acompañados hasta la entrada de un bosque de aspecto aterrador, cuyo bosque, según les dijeron los guardias, rodeaba el desierto donde vivía el gigante Rabogrís.

Cuando se vieron solos, Pastelón, recordando oportunamente la recomendación del rey Turrón XIV, se arrojó a los pies de su joven señor y príncipe, y le suplicó que no insistiera en su proyecto temerario, que era el primer impulso de un corazón valiente y esforzado.

En vano el príncipe le expuso las leyes rigurosas del honor, el brillo de su reputación y otras mil consideraciones. Pastelón no quiso atender tan buenas y caballerescas razones. Llorando como un chico, le habló de su tierna madre, la reina Tarta, que se volvería loca de dolor si, como podía suceder, el gigante Rabogrís se le comía vivo. Le pintó el cuadro conmovedor del anciano monarca padre, con sus cabellos blancos, derramando lágrimas a torrentes por el hijo y el heredero de la corona, muerto desastrosamente, y, por fin, le hizo una descripción, que ponía los pelos de punta, del

(Continuad.)

EL CHICO, EL MULO Y EL GATO



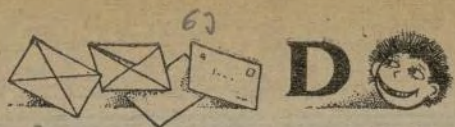
Pasaba por un pueblo un maragato, llevaba sobre su mulo, atado, un gato, al que un chico, mostrando disimulo le asió la cola por detrás del mulo.

Herido el gato, al parecer sensible, pególe al macho un arañazo horrible; y herido entonces el sensible macho, pegó una coz y derribó al muchacho.

«Es el mundo, a mi ver, una cadena do, rodando la bola, el mal que hacemos en cabeza ajena refluye en nuestro mal, por carambola.»

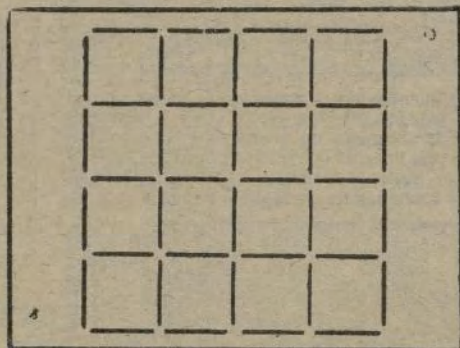
CAMPOAMOR

Ayuntamiento de Madrid

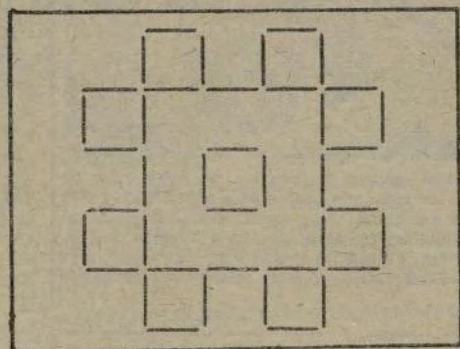


Queri 2 lecto meis una ? Pues EE ne cesario que os bagais con ella y A is a practer BONDAD del aborro. El que A prende DD de AE zar ia + le faltará lo necesario X el contra 37 que se acostumbra a TAR To el que le dan en y ETC RA, se expone a que le fal el necesi avar sea M. Jeromin

PROBLEMA



Quitar veinte líneas de forma que queden veinte cuadrados en forma simétrica.



Solución al problema del número anterior.

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

1.º ¿Qué es lo más eficaz para la educación de los niños y los pueblos?

2.º Tres letras del alfabeto

y un río como final

forman mi nombre cabal;

sin embargo es lo cierto

que nueve letras yo tengo

para formarme en total,

siendo te la de mi centro.

(Las soluciones en el próximo.)

Soluciones del anterior:

1.ª Avergonzados por tener una madre «marrana».

2.ª Domitila.

La España Gloriosa



El Cid Campeador

(Conclusión.)

Dice entre otras cosas que, siendo ya dueño de Valencia el Cid, fué atacada la ciudad por los Almoravides, mandados por el rey Bucar, poderoso guerrero africano; hizo el Cid una salida, y después de matar con su terrible e invencible «tizona» a incontable multitud de moros, buscó al rey Bucar que huía; persiguió el Cid montado en su caballo Babieca, y le gritaba: —¿Por qué así huyes, tú que has venido de allende el mar a ver al Cid de la lengua barba? ¡Vuelve y nos saludaremos uno a otro!

Pero el rey moro, atemorizado, espoleaba con furia su caballo hasta que pudo ganar la orilla del mar. El Cid le arrojó entonces su «tizona», hiriéndole en los hombros. Bucar pudo subir en un barquichuelo y se internó en el mar, mientras el Cid desmontaba de su caballo para recoger la espada. El rey moro, para desquitarse de tal afrenta, reunió un formidable ejército y volvió a España, y llegó a Valencia. Reposaba el Cid en su lecho, cuando se le apareció San Pedro y le dijo:

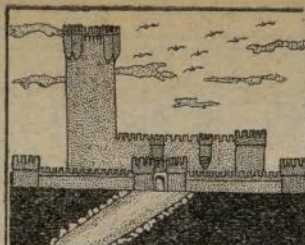
—Vengo a anunciarte que no te restan sino treinta días de vida; pero es voluntad de Dios que tus gentes venzan al rey Bucar, y que tú mismo, después de muerto, seas el que des el triunfo en esta batalla. El apóstol Santiago te ayudará, pero antes has de arrepentirte delante de Dios de todos tus pecados. Por el amor que me profesas y por el respeto que siempre has tenido a mi iglesia de San Pedro de Arlanza, el Hijo de Dios quiere que te suceda lo que te he dicho.

Al día siguiente refirió el Cid a sus caballeros la visión que había tenido, anunciándoles que vencerían al Rey Bucar y a los treinta y seis reyes moros que le acompañaban. Después de este discurso se puso malo y se confesó con el obispo don Jerónimo, prelado-guerrero, que en la conquista y defensa de Valencia había distinguido casi tanto como el propio Campeador. Los pocos días que aún vivió, no tomó más alimento que una cucharada de bálsamo y la mirra que el soldán de Persia, noticioso de sus hazañas, había enviado de regalo, mezclados con agua rosada.

A los tres días de la muerte del Cid, Bucar y otros treinta y seis reyes moros pusieron sus quince mil tiendas delante de las puertas de Valencia. A los doce días de sitio salieron los cristianos de la ciudad. El cadáver embalsamado del Cid iba montado en el fiel Babieca, sujeto por medio de una máquina de madera que había construido Gil Díaz. Como se mantenía derecho y el Cid llevaba los ojos abiertos, peinada la barba, escudo y yelmo de pergamino pintado que parecía de hierro, y en la mano su tizona, parecía que estaba vivo. Salieron, pues, de la ciudad, entablóse la lucha, y, en lo más recio de la pelea, viéronse los musulmanes atacados por nuevas fuerzas cristianas en que se distinguía en primer término el temible Campeador, y hubieron desparvoridos, no sin que los cristianos hicieran en ellos terrible matanza.

«Fué el Cid, dice un escritor, la encarnación del espíritu de su tiempo: guerrero, generoso, fiel vasallo, gran militar, consumado político y fervoroso católico.»

VALENCIA



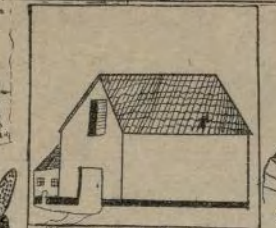
CASTILLO DE LA MOTA
Por Isabel Mallavia (Valencia)



Un guardamesta en una percha por el tipo de la Terrotiada - Valencia



"RIO FLUVIA" POR JOSE MARIA CARRAL (Valencia)



Una casa - 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.



Un Romano



CHISTE

El maestro.—¿Por qué has colgado el termómetro tan alto?

El discípulo.—Porque dijo usted que estaba bajo.

Gloria Sánchez (Santa Olalla.)

CHISTE

—Mira cómo vienes, Juanito. ¿Qué te ha pasado?

—Mamá, me he caído en el barro.

—¿Con los pantalones nuevos?

—Sí; no me dió tiempo para quitármelos.

Juan Bautista. Santa Olalla (Toledo).

CHISTE

El maestro.—Vamos a ver; si yo doy para todos cuatrocientas naranjas, quinien-

tas peras y 5.000 manzanas, ¿a cuánto tocaréis cada uno?

Un discípulo.—Pues a un buen cólico.

Santiago Zamarreno (Ciudad-Rodrigo.)

COLMO

—¿Cuál es el colmo de un óptico?

—Hacer lentes para los ojos del Guadiana.

Contantino Sierra (Lérida.)

PARECIDO

—¿En qué se parece un sombrero al sol?

—En que se pone.

Contantino Sierra (Lérida.)

ACERTIJO

—¿Cuáles son las medias que no tienen color?

—Las que da el reloj.

Antonio Matamoras (Infantes.)

ROMPECABEZAS



1.º Unid los puntos desde el 1 al 44 y tendréis un dibujo completo.



2.º Este niño busca cinco patos y una vaca que se le han escapado. ¿Dónde están?

LAMAS AMENA Jeromin LAMAS INSTRUCTIVA

REVISTA ILUSTRADA PARA JÓVENES SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALDERÓN DE LA BARCA, 4. MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES. UN EJEMPLAR, AÑO 5.20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR

LOS PAGOS ADELANTADOS

TELÉFONO: 18491

CUPÓN

Vale para un solo número

¡Jó!



Apoyado en su cayada, Edric, guardador de gansos, escuchaba atentamente las órdenes que los soldados le traían de parte de su señor, por las cuales se le mandaba que, con sus gansos, se dirigiera inmediatamente a los corrales del castillo, a fin de que sus moradores se pudieran alimentar de ellos, pues corría el rumor de que sir Roland Gi-



les pensaba sitiar la fortaleza. En seguida que recibió la orden, se dirigió a la cabaña, donde pasaba las noches, cogió lo poco que allí tenía, y con ayuda de los soldados del Barón, condujo los gansos en dirección al castillo, y pasando el puente del mismo, los llevó al corral. Una vez que los hubo alojado allí, Edric se fué un rato con los



soldados que hacían la guardia. De este modo, bebiendo y charlando con los centinelas, pasó la tarde, hasta que, ya anochecido, se dirigió al corral para dar un vistazo a los gansos, y cuando fué bien de noche, se acomodó sobre unos sacos que se encontraban allí, por no haber en las cuevas. Al poco tiempo estaba completamente dormido. Poco an-



tes de amanecer, fué despertado por los gráznidos de un ganso que presentía algo; en efecto, Edric abrió los ojos y vió una sombra que cruzaba cautelosamente el patio y se dirigía a la puerta de la fortaleza, aprovechando la circunstancia de que el centinela dormía profundamente. Sospechando que el tal individuo nada bueno podía hacer, Edric



atravesó también, con toda clase de precauciones, el patio, y se fué a colocar detrás del muro, sobre el que se apoyaban los goznes de la puerta. Una vez en su puesto de observación, pudo ver cómo el traidor abría sigilosamente la puerta, por la cual comenzaron a entrar una gran cantidad de hombres armados. Cuando Edric vió esta invasión,



se dirigió al lugar donde sus gansos dormían, y, con grandes gritos, los despertó. Estos gritos, unidos a los gráznidos de los animales, hicieron que los soldados del Barón se pusieran en guardia, porque era señal de que algo grave ocurría dentro de la fortaleza. Pocos momentos después, el Barón apareció en el patio, a la cabeza de todos



sus hombres. Los soldados invasores, al frente de los cuales se encontraba Sir Roland, a pesar de que no contaban con esta resistencia, presentaron batalla, emprendiéndose feroz lucha entre defensores y atacantes. Edric, armado solamente con su cayada, contribuyó heroicamente a la defensa del castillo. La



batalla seguía encarnizadamente; pero poco a poco los asaltadores fueron perdiendo fuerzas, y, finalmente, emprendieron una rápida huida, siendo perseguidos hasta el puente del castillo, cuyas puertas se cerraron inmediatamente. Una vez terminada la pelea, el Barón llamó a su presencia a Edric y le dijo:



—«Gracias a ti, Edrich, no me encuentro prisionero en este momento, en mano de mis enemigos, y, como premio a tu comportamiento, no quiero que sigas guardando gansos; desde este momento te nombro mi escudero de honor.»

EL MONO COGIO UNA «MONA», COMO UNA MALA PERSONA



EN UNA OCASIÓN, UN MONO MUY APACIONADO AL VINO SE ENCONTRÓ CON UNA CUBA ABANDONADA EN EL CAMPO



SOLICITÓ LA AYUDA DE UN RINOCERONTE PARA PODER SACAR DE LA CUBA EL DELICIOSO LÍQUIDO



EL COMPLACIENTE RINOCERONTE EMBISTIÓ CON IMPETU, PERFORÓ EL BARRIL Y DESPUÉS COLOCÁNDOSE



LE SOBRE EL HOMBRO DIO DE BEBER AL MONO Y COGIÓ UNA «MONA» MÁS GRANDE QUE EL BARRIL